PRESENTACIÓN

Hace 25 años sólo había dos páginas web euskaldunes que ofrecieran contenidos gratuitos en formato pdf: “Marjinalia Bilduma” y “Armiarma” de la editorial Susa. No pretendo en absoluto equiparar mi página a la de Susa. Armiarma es el resultado de un esfuerzo colectivo (lo que en euskara solemos llamar “herri-lana”, “auzo-lana”, “herrigintza”); mientras que mi página web es el resultado de un esfuerzo individual y personal. En este segundo caso, nunca se llega tan lejos; hay limitaciones. Quien quiera alcanzar niveles de “excelencia”, tendrá que partir del trabajo en equipo: editores, correctores, maquetistas, ilustradores...

Por supuesto, yo también he tenido mis correctores, a quienes he acudido sobre todo para tratar de pulir los libros de mi primera época, ya muy lejana (años 1988-1992 principalmente). Pero, si tuviera que mencionar al corrector que más me ha marcado y ayudado en esa búsqueda (un tanto utópica) del texto “perfecto”, yo mencionaría sobre todo a Asier Larrinaga, del Departamento de Euskara de la ETB, quien ha corregido el 95 % de todos los textos que durante 30 años he traducido para el programa Sustraia. Es cierto que, en este caso, no estamos hablando de literatura, sino de producciones audiovisuales, y concretamente, de guiones para la televisión.

En cualquier caso, no podéis imaginaros cuánto se aprende realizando traducciones técnicas, administrativas, audiovisuales, jurídicas... Es una escuela impresionante, donde, además de buscar incansablemente la corrección, vas a comprender también qué significa trasladar una lengua mayoritaria (por ejemplo, el castellano) a una lengua minoritaria (por ejemplo, el euskara).

Siempre he pensado que el euskara y todo lo que conlleva tiene que ser algo inclusivo. Sin embargo, no estoy muy seguro de que todo el mundo lo tenga tan claro. Los vascos no somos un pueblo tan unido como a veces pueda parecer. Hay muchos búnkeres y chiringuitos: ideológicos, comerciales, académicos... todos ellos compitiendo entre sí, cómo no. Y el euskara no es ajeno a eso.

Probablemente, permanecer “al margen” de esos círculos no ayuda a tener una proyección “profesional”, y menos aún desde un punto de vista comercial, aunque, si queréis que os diga la verdad, todos estos años he estado súper a gusto donde he estado, es decir, en mi página web, en medio de esa nada que en el fondo es Internet, sin estadísticas, sin blogs, sin presentaciones de libros, sin estar sometido a la tiranía del marketing (las editoriales no dejan de ser empresas cuyo objetivo material es vender sus productos, es decir, vender libros —aunque también persiguen objetivos inmateriales, por supuesto—).

Tal vez, al haberme mantenido al margen de todo eso (de ahí el nombre híbrido de Marjinalia) he conseguido ser, hasta cierto punto, bastante prolífico y tener al menos una “obra”, porque no hay nada más triste y patético que un artista sin obra. ¿El valor de ésta? Bueno, el que cada uno quiera darle, con mayor o menor buena fe. En ese sentido, querido lector/a, todo depende de ti. Hay escritores muy exigentes y hay lectores también muy exigentes. No sé muy bien cómo puedo encajar ahí. Lo único que puedo decir es que siempre he tratado de dar lo mejor de mí. Aunque, como ya he dicho alguna vez, me he quedado con la sensación de que “en otras circunstancias, aún podría haber dado mucho más”.

En general, yo diría que, todo libro correctamente escrito, merece la pena ser leído. Podemos enrocarnos y decir: “No, a mí o me ofreces en euskara libros de escritores euskaldunes *puros*, o de lo contrario no me des la lata”. Bueno, también otro lector euskaldun podría decir: “No, a mí o me ofreces en euskara libros que estén al nivel de la literatura universal, o de lo contrario no me des la lata. Y entonces, ¿qué hacemos? ¿Tiramos a la basura todos los libros en euskara que no sean equiparables a la literatura universal, incluidos nuestros clásicos...?”

Lejos de despotismos lingüísticos, siempre he creído que una sociedad tiene que buscar la inclusividad, el respeto, la generosidad y la solidaridad en el uso del idioma, y tiene que alejarse de las visiones encorsetadas y negativistas que impiden el desarrollo de otras realidades lingüísticas, lo cual, en un momento dado, puede traer consigo rechazo y falta de interés por parte de las personas implicadas.

También podíamos hablar de la estética de un idioma. Y hablar de estética lingüística y de genio o instinto lingüístico probablemente sea hablar de lo

mismo. La cuestión es: ¿hasta qué punto existe un conocimiento homogéneo de los idiomas en general, y del euskara en particular? Y, en ese caso, ¿no sería mejor que cada uno decida, sin presiones y sin prejuicios, con qué modelo lingüístico se identifica y se siente más “como en casa”? Por otro lado, también es cierto que los idiomas no son fenómenos individuales, sino colectivos. Y ahí siempre habrá que buscar un equilibrio, desde luego...

Dice el refrán que “la letra con sangre entra”. Es decir, que es necesario estudiar y trabajar duro para aprender algo. Y, cuanto más dispuesto estés a sacrificarte, más lejos podrás llevar tu aprendizaje. En ese sentido, yo lo he dado todo; tal vez, hasta demasiado. No sé si todo el mundo puede decir lo mismo...

Cambiando de tema. Este concepto de colección de libros digitales nos lleva un paso más allá en lo que se refiere a la impresión de libros. Desde los primeros manuscritos hasta la imprenta de Gutenberg, pasando por las impresiones tipográficas, la impresión Offset y las actuales técnicas digitales capaces de producir un libro físico desde un único ejemplar. Toda una revolución.

Aquí, en la Marjinalia Bilduma, podemos hablar de un concepto dinámico, cambiante, nunca definitivo del libro. Suena a película de Harry Potter: lo que hoy está escrito puede que mañana haya cambiado. O, incluso, puede que en una novela un día nos encontremos con vídeos o elementos audiovisuales que se integren en la narración de una manera creativa y divertida. Una vez más, me recuerda un poco al concepto borgiano de la biblioteca cambiante, con fondos bibliográficos difíciles de cuantificar y de clasificar debido a las metamorfosis que los libros y sus estanterías pueden sufrir de un día para otro.

No digo que lo esté haciendo de manera sistemática, pero sí que lo he hecho, y que es posible seguir haciéndolo *ad aeternum*. Así, los libros escritos no estarían nunca finalizados, siempre estarían en proceso de modificación, como una metamorfosis que sólo finalizaría con la desaparición del Urdidor (o sea, un servidor de ustedes).

Pero, incluso, podríamos ir más allá; por ejemplo, me vienen a la mente los programas informáticos de código abierto, porque, ¿no podríamos plantear también algo así? Libros de código abierto, para que, partiendo de unas

versiones bien identificadas, y respetando los copyrights de cada versión “finalizada”, cada escritor/a pudiera seguir dando una proyección a los libros, cada cual desde su perspectiva y desde su bagaje cultural e idiomático. Pero siempre con una condición: que cada versión estuviera siempre firmada e identificada con el nombre, apellidos y fotografía de quien haya realizado la versión. ¿Por qué? Porque hay que dar la cara, amig@s.

En algún sitio he dicho que “yo mismo gestiono” esta página web. Y así ha sido así durante 25 años. Pero, afortunadamente, eso ya ha empezado a cambiar. He entablado relación con un estupendo diseñador y SEO profesional, Borja B., quien ha hecho realmente lo imposible: partiendo de mi vieja página en FrontPage, utilizando lenguaje HTML, ha revitalizado la página, dándole un aspecto moderno y mucho más agradable a la vista, y todo ello... ¡sin acabar de decir adiós a FrontPage! Todo un mago.

Además, Borja ha indexado también la página en Google Search, la ha adaptado todo lo que ha podido a móviles (con las naturales limitaciones del software, claro está), ha dado un toque muy bonito a las portadas de libros de la pestaña Liburu Azalak, ha reordenado los texto del listado de libros y de Ganbara, ha mejorado la presentación de la página index, el aviso legal e identificativo lo ha clavado, me ha aconsejado a la hora de añadir textos que ayuden a indexar el sitio web...

Más adelante os ofreceremos una nueva página web, esta vez diseñada en WordPress. Para empezar, y debido a la dificultad que supone la gran cantidad de contenido de mi sitio web, hemos pensado en hacer un “clon” de FrontPage, sin complicarnos demasiado en las dos páginas más complejas en cuanto a contenidos: la pestaña Marjinalia Bilduma y la pestaña Ganbara. Y, una vez que tengamos la página en WordPress, ya nos podríamos centrar con más calma en el diseño de la pestaña Marjinalia Bilduma, que es donde están todos los libros digitales de esta colección online. Y, de paso, volvería a hacerme de nuevo con el control de esas dos páginas, ya que ambas serían administrables por mí mismo.

Y eso sería todo en cuanto al “envoltorio”, ya que, en lo que se refiere al meollo en sí de la página web, es decir, en lo que se refiere a los contenidos, estos seguirán siendo el objetivo principal de esta iniciativa; de hecho, cuando escribo, me vienen a la mente títulos de películas tales como

“La vida es bella” o “¡Qué bello es vivir!”; quiero decir que escribir es para mí una manera de sentirme bien. Así que, si la salud me lo permite, espero continuar añadiendo archivos a esta colección y espero también continuar actualizando archivos y mejorando el contenido de los mismos.

Otro aspecto importante de este sitio web es el tema de los derechos de autor. Siempre he procurado ser respetuoso con los derechos de autor. En el caso de las traducciones, éstas pertenecen a autores cuyos derechos ya se han extinguido, al haber transcurrido los años establecidos legalmente para ello; respecto a los derechos de mis propios libros, está claro que todos esos derechos me pertenecen; y, en el caso de los libros que además están publicados en formato físico, o bien los contratos ya han vencido por haber transcurrido el tiempo mínimo legal establecido para ello, o bien sino, alcancé un acuerdo con el editor, cediéndole a éste todos los derechos de la publicación física, al tiempo que me reservaba el derecho de la edición digital. No hay otro misterio.

Mención aparte merecen los poquísimos libros de los cuales no sea el autor, el traductor o el transcriptor. Tales libros son una excepción y, por lo general, guardo con los autores de los mismos una relación vecinal o de amistad especial, razón por la que les he querido dar un lugar en mi página web.

Por lo demás, pienso que los libros publicados en formato físico tienen todavía mucha vida por delante, ya que son muchos los y las lectoras que prefieren el formato físico al digital (yo mismo soy un gran aficionado al formato en papel), sin olvidarnos de quienes utilizan ambos formatos de manera habitual.

Y con esto daría por concluida la presentación de mi página web. No seáis demasiado severos o “estirados” a la hora de juzgarme y pensad que aquí hay sitio para todos; en realidad, a veces es más una cuestión de actitud que de otra cosa. Un placer haberos servido de alguna utilidad. ¡Hasta siempre, querid@s lector@s!